

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 24 JUNIO 2020

---

24 JUNIO 2020

Buenas tardes y gracias por unirse a la sesión informativa de hoy.

Casi la mitad de todos los casos de COVID-19 a nivel mundial se pueden encontrar en las Américas. Hasta el 23 de junio, se han reportado más de 4.5 millones de casos de COVID-19 y 226,000 muertes en la región, y desafortunadamente estas cifras continúan aumentando.

En Mesoamérica, el virus continúa circulando ampliamente en casi todos los países. Ahora hay una transmisión generalizada en la mayor parte de América Central. En Sudamérica este fin de semana, Brasil superó el millón de casos de COVID-19, uniéndose a Estados Unidos como el único otro país en el mundo con casos en los siete dígitos.

Aunque el Caribe está en mejor situación, hay puntos calientes en la frontera de Haití y la República Dominicana, así como dentro del escudo de Guyana.

El mes pasado, anuncié aquí que nuestra región se había convertido en el nuevo epicentro de la pandemia. Lamento decir que, desde entonces, los casos de COVID-19 en América Latina y el Caribe se han triplicado de casi 690,000 el 23 de mayo a más de 2 millones hoy.

Ayer, concluimos una reunión muy productiva del Comité Ejecutivo de la OPS, en la que hicimos un balance sobre el costo que la pandemia está teniendo en nuestra región y anticipamos las acciones colectivas que se necesitan para superar esta crisis.

Si bien el reciente aumento de casos es extremadamente preocupante, hemos evitado una tragedia aún mayor gracias a la adopción temprana de medidas de salud pública, que han ayudado a proteger los sistemas de salud y a salvar vidas en muchos países.

Pero mantener estas medidas no ha sido fácil, particularmente dado su impacto económico y social. Ahora, los gobiernos están bajo presión para aliviar las restricciones por razones económicas y políticas, aun cuando la transmisión está aumentando.

En ausencia de tratamientos efectivos o de una vacuna ampliamente disponible, esperamos que en los próximos dos años la Región de las Américas experimente brotes recurrentes de COVID-19, que pueden estar intercalados con períodos de transmisión limitada.

Debemos ser realistas sobre el futuro: todos tenemos que adaptarnos a una nueva forma de vida y redefinir nuestro sentido de lo normal.

La pregunta ya no es "¿Cómo volvemos a cómo eran las cosas antes?" sino más bien "¿Cómo avanzamos y construimos una respuesta al brote sostenible y efectiva?"

Esta semana, nuestros Estados miembros discutieron una resolución que busca equilibrar la triple amenaza que esta pandemia representa para la salud de nuestra gente, nuestro bienestar social y nuestras economías nacionales. Sus recomendaciones no solo son relevantes para la crisis que enfrentamos hoy, sino que también trazan un rumbo para navegar los próximos 24 meses de la pandemia.

Ante una pandemia que cambia rápidamente, el liderazgo hará efectiva o romperá nuestra respuesta. Ahora es el momento de que los líderes superen divisiones políticas y fronteras geográficas para aumentar el apoyo a una respuesta proporcional a esta crisis sin precedentes.

Cada país deberá ajustar y coordinar su respuesta COVID-19 en función de datos cada vez más detallados. Los gobiernos deberán tomar decisiones, considerando simultáneamente los indicadores de salud, económicos y sociales. Esto permitirá a los funcionarios de salud comprender dónde se está acelerando la transmisión y qué grupos están en mayor riesgo para enfocarse mejor en sus esfuerzos.

La flexibilidad será clave, y las medidas de salud pública, así como los esfuerzos de protección social, deberán revisarse periódicamente para minimizar el impacto del virus en nuestras sociedades.

La provisión de protección social, financiera y fiscal, especialmente en comunidades que dependen en gran medida de las economías informales es fundamental.

No superaremos esta crisis sin abordar las necesidades de los más vulnerables: los más propensos a enfermarse y los menos propensos a recibir atención, como los pueblos indígenas, los afrodescendientes, las personas en situación de pobreza en zonas urbanas y las poblaciones migrantes. Si los descuidamos, corremos el riesgo de que los próximos dos años se vean como los últimos meses. Esto no debería suceder.

Para apoyar la toma de decisiones efectiva, necesitaremos datos oportunos y confiables sobre la propagación del virus dentro de las ciudades, en todas las provincias y en todos los países. Esta información es vital para ayudar a los gobiernos a identificar los nuevos brotes de manera temprana y adaptar las respuestas ante escenarios cambiantes.

Si bien persiste un riesgo activo de transmisión, también debemos priorizar la detección temprana de casos sospechosos, las pruebas de laboratorio, el seguimiento de contactos y la cuarentena como la base de una estrategia dirigida y sostenible para controlar la COVID-19. Esto es ahora más importante que nunca. Pero asegurar que esto suceda en el nivel y en la escala que necesita nuestra Región requerirá inversiones en recursos humanos, suministros, mejora de la vigilancia, así como el desarrollo y la rápida adopción de nuevas herramientas.

También debemos continuar fortaleciendo nuestros sistemas de salud, que son nuestra defensa más fuerte contra COVID-19, hoy y en el futuro. La recomendación de la OPS de que el gasto en salud pública de al menos el 6% del PIB es ahora más relevante que nunca. Y de todas las inversiones en salud pública, al menos el 30% debe asignarse al primer nivel de atención.

Si asignamos recursos a servicios de atención primaria, hospitales, laboratorios, aumentamos nuestra fuerza laboral de salud, invertimos en salud pública esencial y expandimos nuestras reservas y suministros, podemos mantenernos adelante de la pandemia y salvar vidas.

Esto también sentará las bases para la implementación oportuna y equitativa de futuras vacunas y tratamientos.

No debemos olvidar que, a pesar de lo desafiante que se ha vuelto, esta Región ha logrado en el pasado algunos de los logros más importantes en salud pública: la eliminación de la viruela, la poliomielitis, el sarampión, la rubéola y el síndrome de rubéola congénita. Estos hitos solo se lograron gracias a respuestas coordinadas a desafíos regionales compartidos, exactamente lo que necesitamos hoy para abordar la COVID-19.

COVID-19 solo será derrotado a través de una cooperación y acción regional concertada. Aunque nos alegramos cuando un país aplanar con éxito su curva epidémica de COVID-19, el riesgo de resurgimiento siempre existirá a menos que aplanemos la curva a nivel regional y global.

La OPS se compromete a continuar sirviendo a las personas de nuestra región con la orientación y el apoyo en los que han confiado durante mucho tiempo para garantizar que juntos podamos vencer a este enemigo común. Gracias